

Junta Académica Intriga Internacional

POR LORENZO MEYER

MUCHOS consideran que los términos "vida académica" y "torre de marfil" son intercambiables. Nada más lejos de la verdad e injusto, tanto para los académicos como para las torres de marfil. Desde sus inicios en la Edad Media, la vida universitaria ha sido algo más que cátedra, exámenes, investigación y publicaciones. La lucha por el poder, el prestigio y los presupuestos, el combate de las "herejías" o el desenmascaramiento de los enemigos de Dios, del rey, del pueblo, de los sindicatos o de la revolución —según el caso y la época—, han consumido enormes cantidades de energía académica. A veces, el grueso de los esfuerzos de alumnos, profesores y administradores se dirigen a enfrentarse unos con otros más que "a la búsqueda de la verdad y la belleza", que es el fin buscado —casi nunca encontrado— de toda comunidad académica.

Desde siempre, las universidades han estado llenas tanto de brillantes ideas como de intrigas, denuncias y controversias. El bueno de Santo Tomás de Aquino, por ejemplo, debió de recurrir a Dios y a las autoridades para frustrar los esfuerzos de sus colegas de la Universidad de París, empeñados en quitarle una cátedra de teología.

★

EL conflicto universitario ha sido desde hace mucho la arena donde se entrenan en las difíciles artes de la lucha por el poder aquellos que después serán presidentes, miembros de gabinetes, líderes, burócratas y demás caracteres que pueblan la vida pública. Sin embargo, de tarde en tarde el simulacro deja de serlo para convertirse en lucha violenta, a muerte. Entre nosotros, por ejemplo, los universitarios de Guadalajara destacan por lo contundente de sus argumentos cuando de disputas se trata: dinero, pistolas y metralletas. En esas condiciones uno puede ganar el argumento y perder la vida.

Como el lector puede ver, la vida académica es algo más que la cátedra y la investigación y puede estar llena de emociones fuertes. En ocasiones lo

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

que ocurre fuera del campus parece ser mera imitación de lo que pasa dentro.

En este cuadro no falta ni siquiera la intriga internacional. Mañana se inaugura en esta capital el XI Congreso de la Latin American Studies Association (LASA); los participantes serán varios miles y provienen de muchas disciplinas y países y traen consigo ideologías e intereses bastante dispares. Obviamente estarán presentes, entre otros, académicos estadounidenses conservadores y latinoamericanos revolucionarios, y viceversa.

Los temas que se discutirán son de lo más variado: el vicepresidente socialista de España abordará, por ejemplo, la transición democrática de su país y sus implicaciones para América Latina. Un profesor sueco comentará las ponencias de varios funcionarios nicaragüenses sobre las dificultades y perspectivas actuales de ese país. Siguiendo la tradición de LASA, es de esperarse que la política de Washington en nuestra región sea sometida a dura crítica.

★

QUIZA por eso —y aquí viene el elemento de intriga internacional— en el mismo boletín de LASA donde se anuncian tantas posibilidades de debate aparece, en una especie de “aviso oportuno”, el anuncio de una peculiar institución estadounidense que se dice: “an equal opportunity employer” es decir, que no discrimina por color, raza o nacionalidad, y que muy *business like* solicita los servicios de algún analista académico con especialidad en “terrorismo, insurgencia e inestabilidad política” ya sea en América Latina, Oriente Cercano o África. ¿A quién pertenece tan provocador anuncio?, pues nada menos que a la muy conocida CIA. Como se comprenderá el escándalo es mayúsculo. En LASA nadie sabe quién aceptó el mentado anuncio (un “tonto útil” —dicen unos, “un saboteador” —dicen otros); los organizadores del acto se declaran en contra de cualquier relación entre LASA y la CIA, en tanto que algunos académicos piden la cabeza de los colegas editores del boletín de LASA. Hay quienes promueven el boicot del congreso en nombre del antiimperialismo y la pureza política, pero habemos otros que, por lo contrario, insistimos en usar la reunión como un foro para discutir y denunciar tantos y tantos problemas internos y externos que aquejan a nuestra región.

En fin, seguramente después de ponencias y debates brillantes, regulares y malos, de recriminaciones, manifiestos, denuncias, intercambios de información, reuniones sociales, etcétera, el congreso quedará en nuestra pequeña historia como un elemento más de la rutina académica y de su normalidad.